

# FAMILIA PENTZ-RUCH

Por Marilú Alvarez Ebner

(Abril 2003)

Los datos mas antiguos que disponemos de los Pentz que llegaron a Chile provienen de Friedrich Pentz, quien fue abuelo de mi bisabuelo Carl Pentz, quien fuera el primer inmigrante Pentz que llegara a Valdivia durante la colonización alemana del siglo XIX. Friedrich Wilhelm Pentz, nació en Plau, Mecklenburg, Alemania, alrededor de 1780 y profesaba como fabricante de monturas y cinturones, o sea talabartero. Friedrich, se casó con Maria Dorothea Graff y tuvieron a Johann Christian Wilhelm Pentz, quien nació también en Plau el 30 de Octubre de 1810.

Johann Christian Wilhelm fue fabricante de zapatos. Hasta su matrimonio con Maria Dorothea Krakow, Johann era zapatero viajante. A Maria Dorothea seguramente la conoció en una de sus vistas que realizo a Hagenow, en Mecklenburg-Schwerin. En esa época, los zapatos no se compraban así como ahora donde uno va a una tienda y pide los zapatos por su número. Los zapatos eran hechos a la medida y se reparaban hasta que ya no pudieran más. Cuando la necesidad lo demandaba, la gente aprovechaba la visita del zapatero viajante para hacerse zapatos nuevos o reparar los viejos. Para ello, el zapatero por lo general se quedaba varios días en cada pueblo. La gente adulta disponia además de un par extra de zapatos, que como cual traje dominguero, solo se reservaban para las ocasiones especiales desde el matrimonio hasta la muerte.

El abuelo de María Dorothea se llamaba Johann Joachim Krakow. Era pastor de ovejas y había nacido en Perlin, Meckelburg-Schwerin, el 14 de abril de 1754. Johann Joachim Llegó a Hagenow a los 15 años y casó con Catherine Sophie Helm, nacida el 24 de septiembre de 1757 en Hagenow. Su hijo, Johann Jürgen Krakow, mi bis-tataraabuelo, nació el 29 de agosto de 1780. Johann Jürgen tambien era fabricante de zapatos, pero luego fue empleado municipal. No cualquiera podía ser empleado municipal en esos días. Pero el padre de Johann Jürgen tenía un pedazo de tierra donde tenía sus ovejas y esto los hacía personas de cierta posición.

Johann Jürgen se casó aproximadamente en 1807 con Catherine Dorothea Gressmann, que había nacido el 7 de julio de 1780 en Pordöhl, Korchow. Tuvieron una hija, Maria Dorothea, mi tatarabuella que nació en Hagenow el 2 de octubre de 1811. Su padre ya trabajaba como empleado municipal y dos días después, el 4 de octubre la bautizaron y sus padrinos fueron, el empleado municipal, M. Pommerenck y Ackersfrau Benedicta Brandt que era matrona en Hagenow. Ackersfrau es el título de la esposa de un hombre que tiene un pedazo de tierra.

En agosto de 1819 hubo un censo en Mecklenburg-Schewerin. Los duques se pasaban haciendo censos, pues como los habitantes eran parte de su propiedad, los censos era como la oportunidad para contar su dinero. Este censo se hizo en plena cosecha. Johann Joachim, el pastor de ovejas, era el dueño del terreno donde vivía con

su hijo mayor, la esposa de este último y Maria Dorothea, mi tatarabuela. Todas las tierras pertenían al Duque y sólo algunas personas tenía derecho a comprar tierra. La costumbre era que esta tierra pasaba al mayor de los hijos (o mayorazgo) y los padres seguía viviendo en la casa o se les construía una casa pequeña en el mismo terreno, donde vivían en su vejez.

En agosto de 1819 Johann Joachim y Catherine Sophie tenían a su nieta Dorothea Sophie de visita. Esta niña nacida el 26 de noviembre de 1813 era hija de un hijo menor, Christian Krakow, nacido el 20 de abril de 1793, también zapatero de profesión. Se había casado con Sophie Catherine Hein, nacida el 2 de mayo de 1796. En ese momento, además de Dorothea Sophie, tenían un bebé de a penas un año y que se llamaba Wilhelm Joachim, nacido el 8 de agosto de 1818.

Johann y Catherine tenían también otra hija llamada Dorothea Krakow nacida el 10 de enero de 1796. En el momento del censo de 1819, tenía Dorothea 23 años, era soltera y trabajaba como sirvienta donde la familia Knobloch, que tenían muchos hijos.

En pleno verano lo mejor era mandar a la pequeña Dorothea Sophie de sólo 6 años donde sus abuelos donde podía jugar con su prima Maria Dorothea de 8.

Un fabricante de zapatos que viaja todo el tiempo es un hombre pobre que no tiene donde instalarse. Johann Christian Wilhelm Pentz era uno de esos. Cuando pasaba Hagenow se instalaba a trabajar para los Krakow. Entre zapato y zapato se enamoró de Dorothea. No era tan fácil casarse. El Duque tenía que dar permiso para que la gente se casara y nadie se podía casar antes que el Duque le asignara un lugar donde vivir. No eran muy libres, pero eso no impedía que los jóvenes se enamoraran.

En la primavera de 1838, tenía Maria Dorothea 27 años y ya no era una niña. En esa época el padre de Maria Dorothea estaba trabajando en el municipio y emplearon los servicios del zapatero viajante que no tenía donde caerse muerto. La primavera siempre despertado el amor y Maria Dorothea amaba a este pobre zapatero viajante de 28 años. Ya no eran niños y en la casa todos tenía mucho que hacer, así es que en las tardes salían por ahí a estar juntos. Cuando se hicieron todos los zapatos que se tenían que hacer por encargo, llegó el día en que el María Dorothea y Johann Christian Wilhelm tuvieron que decirse adiós. Al poco tiempo anunció Maria Dorothea que estaba embarazada. Ya no había como ubicar a Johann Christian que andaba haciendo zapatos de pueblo en pueblo, sin tener una dirección exacta. El tener hijos fuera del matrimonio no era un escándalo. Todos sabían que no era fácil conseguir un techo bajo el cual poder formar una familia sin el permiso del Duque. Pero la naturaleza no se detiene por deseo del Duque. Así llegó al mundo Caroline Friederike Marie, nacida el 23 de febrero de 1839. La bautizaron el 7 de Marzo de 1839.

Cuando volvió Johann Christian a Hagenow en la primavera de 1839, se encontró con la sorpresa de que tenía una hija de 3 meses. La solución para que se casaran fue que se quedara a trabajar en Hagenow y se instalara en la propiedad de los Krakow. Se casaron el 28 de mayo de 1839. El tenía 28 y ella 27.

Johann Christian Wilhelm Pentz y Maria Dorothea Krakow se quedaron en Hagenow hasta que la muerte los separó el 5 de marzo de 1888. Tuvieron otras dos hijas antes de tener a mi bisabuelo Carl Wilhelm Johann.

El 24 de agosto de 1840 nació Louise Johanna Maria, que fue bautizada el 6 de septiembre del mismo año. En esa época se bautizaba a los bebés lo antes posible sobre todo si eran débiles, pues muchos niños morían en los primeros años y como no he encontrado nada más sobre Louise, pienso que quizás murió joven. Fue en recuerdo de ella que mi abuela materna se llamó, años más tarde, Amelia Luisa y su hermana mayor se llamó Johanna o Juana como le decían en Chile.

Luego, el 6 de noviembre de 1841, nació Johanna Dorothea Elise, que fue bautizada el 21 de noviembre del mismo año. Esta niña se casó recién a los 36 años, el 4 de mayo de 1877 con Johann Georg Hienrich Brandt. El era limpiador de máquinas en Hamburgo, pero se conocieron en Hagenow donde su padre Johann Heinrich Georg Brandt era trabajador. En esta época debe haber sido cuando emigró mi bisabuelo a Chile y me pregunté si su hermana y su cuñado también emigraron.

La hija que nació antes del matrimonio, Caroline Friederike Marie tuvo también una hija ilegítima a los 23 años. La niña se llamó Hella Dorothea Emma, nacida en Hagenow el 15 de noviembre de 1862. Sus madrinas fueron sus tías Johanna y Lousie Pentz. El padre del bebé fue Friederich Wilhem Thurow nacido en 1837 en Goldenbow y era también viajante (miller-journeyman). Aquí se repitió la historia. La verdad es que muchos hombres se pasaban la vida viajando de lugar en lugar ofreciendo sus servicios. Casi 3 años después se pudieron casar, el 25 de abril de 1865. Tuvieron otro hijo, Helmuth Wilhelm Carl, nacido el 9 de agosto de 1866, sus madrinas fueron su abuela Maria Dorothea y su tía Emma Mathilde Luise Pentz, la hermana menor de mi bisabuelo Carl, nacida el 30 de abril de 1848. Este niño era débil y murió a los pocos días, el 25 de agosto. El marido de Caroline murió a los 30 años el 17 de febrero de 1867.

Carolina de viuda joven, a la edad de 32 años tuvo otra hija, de padre desconocido, el 23 de febrero de 1871 y se llamó Ida Dora Luise Pentz y su madrina fue su tía Luise, (que en esa fecha tenía 31 años y es el último dato que encontré de ella). Este bebé también era débil y murió a los pocos días, el 29 de marzo.

Carl Wilhelm Johann, mi bisabuelo, nació en Hagenow el 21 de septiembre de 1843 y fue bautizado el 15 de octubre del mismo año. Muchos usaban la fecha del bautizo en vez de la fecha de nacimiento y esa fue la fecha que me dió mi tío. Carl emigró a Chile en forma ilegal. No existían los pasaportes como ahora, pero para dejar el ducado debía tener un permiso del Duque y Carl no lo tenía, así es que partió a Hamburgo y allí sacó los documentos necesarios para el viaje. No se en que año partió a Chile, pero en el censo de 1867 vivía aun en Hagenow con sus padres y era fabricante de zapatos viajero como su padre lo había sido antes. La familia Pentz vivía en Pfaffenstrasse 127, junto a sus padres y su hermana Johanna.

La calle Pfaffenstrasse, que queda al lado de la iglesia y por lo tanto y dado el tamaño del pueblo deber haber sido una dirección buena en esa época. Aun hay casas de la época, pero la calle fue cortada en dos y ahora atraviesa el pueblo una calle comercial recién construida después de la caída del muro de Berlín. Hagenow estuvo en la antigua República Democrática Alemana. Hoy existe un museo, donde hay un taller de un zapatero de la época y es muy posible que más de alguna de las herramientas hay en vitrina fueron las dejadas por mi bisabuelo al emigrar.

Tuve oportunidad de ir al cementerio donde tenían libros antiguos, aunque no tan antiguos. Ahí debe haber quedado enterrado mi tatarabuelo, el padre de Carl. Me

mostraron la parte antigua del cementerio, donde en un solo día enterraron a muchos del pueblo, no me acuerdo en qué fecha, pero fue al término de la Segunda Guerra Mundial. Seguramente allí desaparecieron las tumbas más antiguas.

Una señora de unos 70 años, que era la jefa del museo me dijo que la última Pentz del pueblo murió en la década de 1960. Llegué como con 40 años de retraso al pueblo. Esta mujer era seguramente de la generación de mi abuela Amelia y debe haber sido hija de alguna de las hermanas de Carl o descendiente de la familia del padre de Carl.

Cuando pasamos por las orillas del río Elba vi en las orillas mucho mimbre. De esa zona viene muchas de las cosas de mimbre y me recordó mucho Valdivia. El río Elba es navegable y pienso que debe haber sido la vía más natural para llegar a Hamburgo. Así es que por ahí creo que salió mi familia y como le habrá alegrado comprobar en Valdivia, que efectivamente había un parecido en los parejes.

Carl partió a Chile y llegó a Valdivia donde se casó con Johanna Ruch, nacida el 24 de junio de 1848 en Valdivia, hija del herrero Nikolaus Ruch nacido en Rothemburg en 1818. Nikolaus llegó a Corral, Valdivia, el 25 de agosto de 1846 con su mujer a bordo del buque llamado Catalina. Este fue el primer grupo de emigrantes organizados por Bernhard Eunom Phillipi. Este primer grupo era de personas de cierta posición económica y en su mayoría eran provenientes del mismo lugar.

El Catalina salió de Hamburgo el 19 de Abril de 1846 con 40 pasajeros, 9 hombres 8 mujeres y 23 niños. Estas familias fueron las primeras en llegar a Chile antes de que la colonización del sur de Chile estuviera bien organizada y fueron enroladas en Alemania por el Dr. Rudolf Amadeus Phillipi, hermano de Bernhard con la finalidad de que estas familias recibieran tierras para colonizar.

La nómina de pasajeros del bergantín "Catalina" la copié de un libro editado en Chile con documentos de la colonización, pero los datos no son exactos, pues fueron recopilados años después. En esta nómina dice que Nikolaus Ruch llegó con su esposa y su hija Johanna de un año, pero según mi familia, Johanna Ruch nació en Valdivia dos años después de la llegada de Nikolaus, el 24 de junio de 1848. Puede ser que la persona que recopiló estos datos los tomó cuando Johanna ya tenía un año. Junto a los nombres de las otras familias también pone niños nacidos en 1848 y hasta el nombre de la segunda esposa del hombre que enviudó durante el viaje, así es que he optado por creerle más a los datos de mi tío, que dice que Los Ruch llegaron sin hijos a Chile.

Las demás familias fueron:

*-Georg Aubel nacido también en Rothenburgo- Hessen, un año después que Nikolaus Ruch y también era herrero de profesión y su esposa Elisabeth Carss.*

*-Johann Bachmann, con su esposa, 3 hijos y 4 hijas, carpintero.*

*-Lorenz Hollstein, ebanista de profesión llegó con su esposa embarazada y un hijo.*

*-Bernhard Henckel (1813), zapatero, llegó con su esposa Martha y su hija Gertrud.*

*-Johannes Ide, nacido en 1802, también en Rothenburg - Hessen. Ide salió de Alemania con su esposa Catherine Herwig y 4 hijos. Catherine no alcanzó nunca a conocer Chile, pues murió durante el viaje que duró más de 4*

meses.

*-Joseph Jaeger, jardinero, con su esposa y 4 hijos.*

*-Heinrich Kramer, pastor, con su esposa Marie Müller y sus hijos.*

*-Heinrich Kramm, jardinero, soltero (en Chile se casó con una chilena)*

Estas fueron realmente familias pioneras, que tenía suficiente dinero como para viajar, comprar tierra, instalarse y mantenerse. Los Ruch deben haber sido una familia prospera en Chile cuando empezaron a llegar los otros colonos que formarían parte de nuestra familia. Todo esto estaba escrito en el libro del destino, pero nadie lo sabía aun.

La idea de radicar familias de origen alemán en el sur de Chile ya se había considerado en el año 1526, cuando el rey Carlos V le consedió la concesión de los terrenos al norte del recién descubierto Estrecho de Magallanes, a la poderosa firma comercial Fugger de Ausburgo. El objetivo era conquistar estos terrenos de la Patagonia y el sur de Chile para poblarlos con colonos de procedencia alemana. Pero la tarea quedó inconclusa porque no era cosa fácil conquistar y poblar el sur de Chile y todo quedó abandonado por más de 300 años. Después de la Independencia y con la constitución de la nueva República de Chile, el gobierno se propuso colonizar estas regiones poco habitadas y aumentar la población y la producción de las tierras para fortalecer la economía del país.

En 1812 mandó don Bernardo O'Higgins, nuestro "padre de la Patria" y primer gobernante de la República, un emisario a Europa para traer familias Irlandesas. Claro, su padre era irlandés y él quería irlandeses, querían encontrar 500 familias para ubicarlas en terrenos entre Bio-Bio e Imperial. Este proyecto no resultó. En 1842 un inglés prometió encontrar unos 10 mil colonos católicos, pero tampoco resultó. En esa época los ingleses e irlandeses se iban a los Estados Unidos y nadie sabía mucho sobre esta nueva República. Pero en Chile se afanaban por traer sólo católicos, como ven el miedo a otras religiones no es algo nuevo, ha existido siempre.

En la década de 1840 vivía en el sur de Chile un joven oficial alemán, Phillipi, con buenos conocimientos de ciencias naturales, técnicas y con muchos dotes para organizar tareas. Había vivido varios años en el sur de Chile y se interesó por poblarlo. Con su hermano Rodulf Amadeus, que luego se dedicaría en Chile a las ciencias naturales y fue investigador y explorador por muchos años, se propusieron a encontrar familias que quisieran irse a Chile en vez de a los Estados Unidos.

Luego del primer grupo llegado en 1846, volvió Phillipi a instalarse en Alemania para encontrar nuevos colonos alemanes. Al mismo tiempo un irlandés, Mac Namara seguía insistiendo en encontrar irlandeses que quisieran irse a Chile, pero sin resultado.

Phillipi se dedicó en Alemania a informar sobre Chile. Utilizó más de 30 diarios donde publicaba artículos informativos sobre las posibilidades del sur de Chile. No faltaba eso si la propaganda en contra y había religiosos que prohibían a sus feligreses emigrar a Chile. Todo esto era por motivos religiosos, ya que se pensaba que a los protestantes se les exigiría convertirse al catolicismo. Esto atrasó la colonización, que empezó verdaderamente años más tarde.

Carl Pentz se casó en Valdivia con Johanna Ruch y tuvieron 4 hijos, un hombre también llamado Carlos, luego Juana, después vino mi abuela Amelia Luisa que nació el 20 de junio de 1881 y Lilly que murió joven. Los Alemanes se integraban a las

costumbres españolas rápidamente y bautizaban a sus hijos con los nombres españolizados.

Mientras todos los hijos de Carl nacían en Valdivia, sus padres vivían aún en Hagenow. Tras la muerte de su esposo, el 5 de marzo de 1888 María Dorothea a los 77 años viajó a juntarse con su hijo en Chile y morir en Valdivia. Debe haber sido una mujer muy fuerte de salud y de espíritu. No era fácil emprender un viaje tan largo y difícil a pesar que al otro lado del mundo la esperaba su único hijo hombre y su familia.

Carl Pentz y tal vez alguna de sus hermanas, llegaron a Chile buscando una vida mejor y más libre, arrancando de la tiranía de los Duques. Ellos eran artesanos y por lo menos debieron haber tenido para su pasaje y venirse con todas sus herramientas. Emigrar en esos años, era dejar su tierra natal para siempre. Debe haber sido muy difícil y para entender por qué se largaban a la aventura en un país desconocido, en el otro lado del mundo hay que conocer un poco la historia de Mecklenburgo.

Antes de la unificación de Alemania en 1871, la gente no se consideraba "alemana", si no como nativos de muchos estados independientes. Carl debe haber llegado a Chile considerándose ciudadano del gran ducado de Mecklenburg- Schwerin, pero en Chile pasaron a ser uno de los tantos emigrantes "alemanes".

La región de Mecklenburg fue habitada por los Teutones en los primeros siglos de la Era Cristiana. En el siglo VI fue ocupada por varias tribus de Eslavos. El antiguo nombre fue Vandalia, luego fue llamado Wenderland. Los eslavos no cultivaron la tierra y la región estaba cubierta de bosques. Estuvo aislada económica y culturalmente del resto de Alemania.

La región de Mecklenburg fue conquistada por Enrique "el león" de Sajonia, en la última parte del siglo XII. En 1343 fue elevada al grado de "ducado". En 1549 se reconoció el Luteranismo como la religión oficial y esta parte de nuestra familia, hasta la abuelita Amelia Pentz Ruch, fue protestante.

En 1621 fue dividido en dos Ducados: Mecklenburg-Schwerin y Mecklenburg-Gustrow o Strelitz desde 1701. Entre 1733 y 1755, los dueños de este Ducado aumentaron sus riquezas y sus tierras. En 1755, en la Convención de Rostock, todo el poder quedó en manos del Duque, los nobles y la clase alta. La clase baja no tenía ningún derecho y se mantenían en el sistema feudal. Entre 1759 y 1764 estuvieron ocupados por Prusia, pero al contrario de las regiones que lo redeaban, los Ducados de Mecklenburgo mantuvieron su autonomía. Entre 1806 y 1813 sufrieron la destrucción bajo la ocupación francesa, conocida como "Franzositid" (*tid* es tiempo en el idioma escandinavo, hoy se diría "seit"). Ambos Ducados se vieron obligados a unirse en la "Confederación del Rin", bajo el protectorado de Napoleón.

Durante la campaña de Napoleón contra Rusia, reclutó 2000 hombres de estos ducados, de estos volvieron menos de 100 y seguramente allí perdimos más de algún pariente. Pero cuando le fue mal a Napoleón, ambos Ducados fueron los primeros en renunciar a la Alianza con Francia y sus habitantes tuvieron mucha importancia en la guerra de liberación de Alemania. Entre estos años, 1813-1815, tanto Johann Christian y María Dorothea, los padres de Carl Pentz, eran unos niños y tal vez perdieron a muchos familiares.

Por este gran papel que tuvieron los habitantes de Mecklenburg, los Duques fueron ascendidos a Gran Duques y sus territorios a Gran Ducados. La paz trajo una gran depresión económica que duró hasta 1820. En ese año se abolió la "servidumbre" legalmente por lo que los campesinos pudieron moverse de un lugar a otro. Esto sin embargo, trajo consigo más pobreza pues los terratenientes perdieron también las pocas obligaciones que tenían con los campesinos. La libertad no se notó y la mayoría de la gente siguió dependiendo de los terratenientes. Tampoco se podían ni casar sin permiso y sin que les dieran un lugar donde vivir. Maria Dorothea y Johann Christian crecieron en un feudalismo primitivo, que igual que antes de 1820, empobrecía a los habitantes cada vez más. El resultado de esto es que durante el siglo XIX uno de cada tres campesinos de estos ducados terminó por emigrar a otros países.

Los que se iban, dejaban atrás sus pocas tierras, porque como no cualquiera podía comprar tierra, tampoco podían vender y la aristocracia y los terratenientes simplemente "anexaban" estas tierras a las suyas sin pagarles. Los campesinos que no tenían tierra se llamaban los "Tagelohners". Vivían en la más absoluta pobreza y se movían de lugar en lugar para emplearse por el día a unos salarios de hambre. Algunos tenían suerte y vivían más o menos en forma fija, donde les asignaban una casita, un pequeño terreno para plantar lo suficiente para comer y hasta algunos recibían una vaca, pero el lugar que le daban donde el animal podía pastar, eran terrenos malos y muy alejados, donde la mujer del Tagelohners tenía que usar muchas horas del día para ir a ordeñar a la vaca.

Los campesinos que tenían su pedacito de tierra tenían que trabajar para los terratenientes que exportaban sus cosechas y les cobraban impuestos que subían cada dos años. Una vez que estos empezaron a emigrar, los terratenientes se vieron obligados a tomar estos "Tagelohners" a quienes pudieron explotar de lo lindo.

Los terratenientes no sólo dominaban la policía sino que contrataban personas de otros lugares que castigaban y encarcelaban a los campesinos por las más mínimas faltas. A principios de la década del 40 (1840, década en que nació Carl Pentz) empezó una rebelión en contra de los terratenientes y en 1848 ya se hacían reuniones secretas, pero una revolución nunca tuvo éxito.

La vida en general era pacífica, las familias vivían muy cercas y unidas. El sacerdote protestante y su esposa eran muy importantes en la vida diaria y hasta se les pedía consejo en la educación y futuro de los hijos. No me cabe duda que también se les preguntó cuando se presentó la oportunidad de emigrar.

Durante el primer y segundo período del gobierno de Manuel Bulnes (1841-1846 y 1846-1851) y luego de Manuel Montt (1851-1861) se inició la colonización del sur de Chile. Habían enorme regiones desconocidas, campos que no se cultivaban y minas sin explotar. Chile necesitaba gente. La ley de inmigración extranjera fue promulgada el 18 de noviembre de 1845. En esos años de cambios políticos y económicos, muchos alemanes estaban tratando de irse a otros lugares, especialmente a Estados Unidos. No eran sólo las posibilidades de hacerse de una fortuna lo que llevaba a la gente a pensar en la emigración. A muchos les tentó también la idea de ser pioneros en las recién nacidas democracias de Sudamérica.

En 1850 viajó Francisco Kindermann a Alemania y convenció a algunos que se vinieran a Chile. Unos 400 hombres, mujeres y niños se decidieron y al poco tiempo desembarcaron en el puerto de Valdivia donde anteriormente habían llegado algunos

alemanes, entre ellos Nikolaus Ruch. Se pagaban ellos mismos sus pasajes, traían herramientas, plata para comprar terrenos y las ganas de trabajar. Pero la inmigración más organizada empezó a fines de 1850, cuando el ministro Antonio Varas nombró a Vicente Pérez Rosales, Agente de Colonización.

Pérez Rosales nació en 1807. No sólo hablaba varios idiomas, sino que tenía experiencia como extranjero. De joven, como todos los hijos de familias acomodadas chilenas, partió a educarse a París. Afortunadamente para nosotros, Vicente Pérez Rosales escribió años más tarde "Recuerdos del Pasado", donde cuenta su interesante vida y por supuesto también los años como Agente de la inmigración extranjera.

Vicente Pérez Rosales también tenía la experiencia de sus años buscando oro en California. Junto con muchos otros chilenos de familias más o menos acomodadas que tuvieron suficiente dinero para pagar su pasaje a Norteamérica partió con el sueño de hacerse rico. Se encontraron con el feroz caos y desorganización. Esta experiencia lo hacía un perfecto agente para el proyecto de la colonización alemana.

La tarea no era fácil, pues no todos estaban de acuerdo con la colonización. Los católicos temían perder la unidad religiosa. En cambio los hacendados se alegraban, pues creían que la llegada de extranjeros iba a bajar los salarios. También se alegraban los comerciantes de Valdivia que creyeron que esto aumentaría el precio de las mercaderías. Los dueños de terrenos sin cultivar creían que tenían un tesoro, que el gobierno o los recién llegados iban a tener que comprar y los infaltables especuladores empezaron a comprar tierras para luego venderlas a los inmigrantes a altísimos precios.

En diciembre de 1850 llegó a Corral el buque Hermann, procedente de Hamburgo, después de 120 días de navegación. Traía a bordo 70 hombres, 10 mujeres y 5 niños. Eran personas acomodadas que habían pagado sus pasajes y traían lo suficiente como para instalarse. Era como una comisión exploradora que venían a saber cuanto era verdad de lo que le había prometido el Gobierno chileno. Algunos eran comisionados especiales por sociedades de emigración de distintos puntos de Alemania. Los recibió Pérez Rosales, pero la cosa aun no estaba tan organizada como se les había prometido a estos colonos antes de salir de su tierra. Al par de días, una comisión que representaba a los recién llegados, pidió hablar con el agente. Se presentaron 6 hombres que traían una lista de preguntas. Querían saber que debían hacer para ser ciudadanos chilenos y cuanto tiempo debían esperar para obtener la ciudadanía. Preguntaron si iban a poder votar en las elecciones. Les preocupaba saber si los protestantes iban a ser obligados a dejar su religión y si iban a poder casarse entre ellos y si este matrimonio iba a ser legal, pues en Chile en esa época existía solo el matrimonio de la Iglesia Católica, no el civil. También querían saber si los hijos iban a tener que bautizarse en la Iglesia Católica para que constara su legitimidad. Si formaban nuevas aldeas, querían saber si alguno de ellos podía ser nombrado Juez. Preguntaron también si podían entrar en las Guardias Civiles y si abrían caminos, si les ayudaría el gobierno. Querían saber si los contratos hechos en Alemania eran válidos en Chile, cuál era el valor de los terrenos fiscales, cómo iban a tener que pagarlos, si tenían que pagar impuestos al Estado en caso de comprar terrenos a particulares y qué intereses que tendrían que pagar si no podían cancelar los pagos dentro de los plazos acordados. Por último, después de tanta pregunta, querían saber si podían garantizar terrenos para MIL familias.

La comisión quedó satisfecha con las respuestas que recibieron de Vicente Pérez Rosales y el profesor Carlos Anwandter, que la dirigía, dijo algo que demuestra el espíritu

que traían los inmigrados, por eso te lo voy a leer directamente del libro Recuerdos del Pasado:

*"Seremos chilenos honrados y laboriosos como el que más lo fuere. Unidos a las filas de nuestros compatriotas, defenderemos nuestro país adoptivo contra toda agresión extranjera con la decisión y la firmeza del hombre que defiende a su patria, a su familia y a sus intereses".*

Uno puede imaginar la emoción del momento y la situación de Pérez Rosales, que no se encontraba en condiciones de dar los terrenos prometidos. Pero todo se arregló con la ayuda de un señor Viel, que había adquirido la isla Teja, frente a Valdivia. Esta isla había sido terreno municipal y aquí vivía este anciano con su familia en forma bastante pobre. Cuando escuchó los problemas para encontrar terrenos para los inmigrados ofreció los derechos a propiedad a los colonos y la municipalidad pudo repartir "hijuelas" a cada familia a precios módicos. Como ves, la inmigración tenía enemigos, pero también amigos como este buen señor.

Entre los inmigrantes llegados no sólo habían agricultores, sino también artesanos e industriales. Muy pronto se empezó a ver en Valdivia los beneficios de la colonización alemana. Empezaron a llegar otros buques de la casa Godfray de Hamburgo. Llegó el Susana, San Paoli, el Adolf y muchos otros.

Sólo cuatro meses después de la llegada de los inmigrantes del Hermann, en marzo de 1851 ya se edificaban 8 casas alemanas en Valdivia y dos en propiedades rurales, todos en sitios comprados al contado a subidos precios y sin ningún auxilio del gobierno.

Nada era fácil en estos días. Los católicos chilenos querían que sólo se trajeran inmigrantes católicos y los alemanes católicos también querían que se trajeran católicos para poder fundar colonias católicas. Un católico, cuidador de bosques de Wurtemberg de apellido Muschgay escribió a las autoridades chilenas solicitando terrenos para formar una colonia católica. Prometía llegar con 20 familias y la única condición era que los terrenos estuvieran cerca de una iglesia católica. Un buen día llegó este Muschgay a Valdivia a bordo del "Susana", con sólo 14 exploradores que según él, formarían la vanguardia de una colonia católica.

Como se le había prometido, se le dió unos terrenos que ni siquiera se preocupó de pagar. Se le dió locales y útiles para formar una escuela, pero nadie asistió a esta escuela. En vez de preocuparse de la formación de su colonia, empezó a idear planes y proyectos descabellados, como "perforar la cordillera de Los Andes por su base para llegar más pronto a Buenos Aires." El Agente de Colonización recibía a diario proyectos de Muschgay, quien agregaba a su firma la palabra "católico". Pérez Rosales le dijo que se preocupara mejor de organizar su colonia. Muschgay desapareció de Valdivia dejando a sus 14 exploradores y se fue a Santiago a ponerse a los pies del Arzobispo y acusó a Pérez Rosales de perseguirlo solamente porque era católico. Se las arregló para llegar al corazón del arzobispo y al bolsillo de las poderosas familias Larraín y Gandarillas. A los pocos meses volvió a Valdivia como gran negociante, a cargo de un vapor y con plenos poderes para adquirir territorios para estas opulentas familias de Santiago y de este modo poner más trabas a la colonización alemana.

Este Muschgay, que se había dejado crecer el pelo como los indios, derrochó los bienes que estas familias le habían confiado y transformó el vapor en una casa de putas.

Espantados llegaron los Larraín a Valdivia a pedirle ayuda al "hereje" del Agente de Colonización para que los ayude a deshacerse de la supuesta "víctima" de la persecución de Pérez Rosales. Muschgay presentó a los Larraín una serie de papeles, con números, columnas y cuadraditos de diferentes colores, que nadie entendió y no pudo explicar lo que había hecho con los bienes de esta familia. Les dejó estos papeles y se fue a vivir donde los indios de Pitrufulquén, buscando impunidad y alegando que la religión de los araucanos era la más perfecta de todas las religiones. Se casó con cuanta araucana encontró y nunca más se supo de él.

Bueno volvamos a la colonización. Siguieron llegando colonos que fueron instalados en las casamatas en el antiguo Castillo de Corral. A falta de mejores terrenos, se les repartieron terrenos malísimos en Cutipai y otros terrenos que eran tan inútiles que se les adjudicaron gratis, porque no tuvieron cara para ponerles precio. Por falta de terrenos, tuvo que salir Pérez Rosales a buscarlos al interior. Mientras luchaba por encontrar los terrenos que se les había prometido a esta gente que había dejado atrás su tierra para siempre, el diario El Mercurio y la Revista Católica criticaban la inmigración sin siquiera haber visitado las colonias. Con esto querían criticar las acciones del Gobierno. Esto alentaba a los enemigos de la inmigración extranjera. Se hablaba de *"la invasión de propaganda protestante, del peligro que representaba que los profesores fueran protestantes. Se decían también que los protestantes eran seductores de mujeres, que el mismo agente de inmigraciones era protestante y para colmo masón y ¡que el día de San Juan se celebraba con orgías escandalosas!"*

El día de San Juan lo celebraban como lo celebramos aquí nosotros, una mezcla de religión y de fiesta de verano, como esta metido hondamente en la cultura nórdica. Esto se tomaban como orgías y no se si esta celebración fue perdiendo importancia para los alemanes en Chile, por la crítica o por que en esta fecha cae en pleno invierno en Chile.

A pesar de todos los escollos, el Presidente Manuel Montt y su ministro Antonio Varas velaron por la suerte de las colonias y se llegó a un final feliz.

A falta de terrenos, se fué Pérez Rosales al interior y el 12 de febrero de 1853 se inauguró la colonia de Llanquihue, que luego se le dió el nombre de Puerto Montt. El invierno de 1853 y 1854 fueron muy malos y en 1855 el Gobierno tuvo que ayudar a las colonias porque habían caído una plaga de pájaros que destruyó todas las cosechas. Hasta ese año habían necesitado las colonias suplementos alimenticios y nada más. Pero se recuperaron muy pronto. Un año más tarde, el Aguardiente de las Colonias competía con el traido de afuera. Empezaron a aparecer otros productos, como espíritu de papas (snaps), de granos, cervezas, cueros curtidos, aceites secantes de linaza, mantequilla, avena, centeno, trigo, harina y cebada que se empezaron a exportar. También empezó la producción de géneros de hilo y menaje construido de mimbres.

En 1860 se iniciaron los inmigrantes en el negocio de la madera. Un año más tarde, fue tal la importancia que había alcanzado el terreno colonizado por unos pocos inmigrantes alemanes, que Valdivia, Osorno y Carelmapu pasaron de Departamentos a cabecera de Provincia.

Pero todavía el número de inmigrantes era reducido. Entre 1852 y 1869, habían llegado 1363 inmigrantes de ambos sexos y de distintas edades, este era un número menor a lo que llegaba en UN día a los puertos de norteamérica. Así es que no se puede decir que el éxito de las colonias se debía a una "invasión alemana", sino al esfuerzo de

un puñado de empeñosos colonos y entre ellos están nuestros antepasados.

Cuando se creó la colonia de Llanquihue, se fueron para allá muchos colonos de Valdivia, pero los que se quedaron lograron crear las primeras industrias y la ciudad surgió de las tinieblas y el abandono en que había estado desde la Independencia. En 1859 constaba Valdivia con sólo 405 hombres alemanes de más de 15 años y este pequeño grupo fue el responsable de la transformación de toda la provincia. Habían aumentado los negocios, las comodidades de vida y hasta habían cambiado el aspecto físico de la población. Incrementaron la antigua industria y crearon otras y la exportación era cuatro veces mayor a la que hubo antes de la llegada de los inmigrantes. Impulsaron las "tenerías" (curtiembre) y sus productos eran enviados a Europa donde se vendían con facilidad. En esto debe haber trabajado la familia Pentz.

En junio de 1866 escribió el Jefe de Provincia, que la preocupación más importante para el inmigrado, después de asegurar el sustento a su familia, es la de darle a sus hijos educación. Se hizo un censo al par de años de fundada la colonia de Llanquihue que demuestra que el analfabetismo entre los colonos era casi inexistente. Habían 3579 chilenos y sólo 872 sabían leer y escribir. Los alemanes eran sólo 247 y 181 sabían leer y escribir, 66 de los cuales eran niños. Solamente una mujer alemana era analfabeta. Esto era muy importante para los colonos y se cuenta que una mujer alemana iba a casarse con un chileno y en el momento de la boda misma esta mujer se negó a casarse porque recién había descubierto que su novio era analfabeto. ¡Eran de armas tomar estas alemanas!

El 14 de agosto de 1865, escribió el Ministro de Justicia, Sr. Errázuriz, sobre la afición del colono a la lectura y su gran respeto a la propiedad ajena. Escribió que el colono no pone rejas en sus ventanas como se hace en el resto del país, que en cambio ponen en las ventanas no sólo flores, sino adornos y cosas bonitas (igual que aquí) y que esta costumbre había ido contagiando al resto de la población. Si vas ahora verás que las casas del sur, aunque sean habitadas por chilenos no descendientes de alemanes, estas buenas costumbres han ido quedando y son aun parte del encanto de una visita al sur de Chile.

Cuando pienso lo que cuesta dejar el lugar en se nació, me puedo imaginar lo que se sentía al dejar su tierra y no volver nunca más. Las condiciones intolerables de los Ducados de Mecklenburgo hicieron que de esta región emigraran más personas que de las otras. Nuestra familia Pentz, arrancaba de "La Casa de los Horrores" que debe haber sido la vida en Mecklenburgo. Los que se encargaron de hacer la vida imposible en Mecklenburg-Schwerin, a nuestra familia fueron Friedrich Franz I (1785-1837), Paul Friederich (1837-1842) y Friedrich Franz II (1842-1883). Cuando este último murió, ya Carl estaba en Valdivia, viviendo una vida próspera y mi abuela Amelia ya tenía 2 años.

En 1871 los dos Ducados pasaron a formar parte del Imperio Alemán y en 1934 fueron unificados en un sólo estado de Mecklenburgo. Después de la Segunda Guerra Mundial, pasó a la Zona Soviética y en 1952 fue disuelto y pasó a formar parte de la Alemania Democrática. Después de la unificación de las dos Alemanias en 1990, se creó el estado de Mecklenburgo-Pomerania. ¡te dejó el camino abierto!

De la vida de Johanna Ruch y Carl Pentz en Chile, tengo muy pocos datos, sólo se que adoptaron los nombres castellanos de Juana y Carlos. Carlos murió en Valdivia en 1916 y Juana el 16 de noviembre de 1923. A todos sus hijos también les pusieron

nombres castellanos.

Del matrimonio de Carl Pentz y Johanna Ruch nació mi abuela materna, Amelia Luisa Pentz Ruch el 20 de junio de 1881 y murió también en esa ciudad en 1960 de hepatitis. Era muy hermosa, alta, rubia de ojos claros. Nunca aprendió castellano como debería haberlo hecho. Su madre era nacida en Chile, hija de emigrantes alemanes, pero eso parece que no influyó en su crianza, pues en su casa se habló alemán y fue a colegio alemán.

A mediados de 1999, mientras estan todos los preparativos para las fiestas de Cambio de Siglo y del Cambio de Milenio, hace justo 100 años en Valdivia estaban preparándose para el cambio de siglo. Las fiestas para entrar al último siglo de este milenio fueron grandes y mi abuela de 19 años era candidata a reina de belleza del Cambio de Siglo y quizás allí conoció a Maximiliano Guillermo Ebner Bielefeld, su futuro marido, hijo del famoso industrial y cervecero Andres Ebner Aussenhofer. Maximiliano aunque este vivía en Santiago, puede haber ido a pasar las fiestas a Valdivia, que era el centro de la Colonia Alemana.

Con el paso de los años, Valdivia fue perdiendo el aire de colonia alemana y el "chileno" fue entrando más y más. El diario alemán y la radio alemana siguió funcionando y así muchos lograron seguir viviendo sin integrarse completamente a la vida del país, aunque todos obtuvieron inmediatamente la nacionalidad chilena y con esto todos los derechos y deberes. Mi abuela hasta su muerte se refería a "los chilenos" y se consideraba alemana.

(08 abril 2003)

En <http://www.pilleux.cl/genealogia/Apellidos/P/Pentz/Pentz-Ruch,Familia-LorenaAlvarezEbner.PDF>